

## Poética. El Entierro del Conde de Orgaz

Mariano Serrano Pintado

Correspondiente

Conocí a Félix del Valle como maestro artesano contemplando su bella ánfora damasquinada, primer premio de Artesanía, y al competente empresario con proyección internacional. Luego descubrí su talento de narrador, leyendo su novela *Kres-Toledo*, finalista del Premio de Novela Corta de Castilla-La Mancha. Más tarde me cautivó con sus creaciones en aquella inolvidable exposición de esmaltes en el Palacio de Benacazón. Le he seguido, a lo largo de su trayectoria personal, como excelente pintor y polifacético escritor, admirando su voluntad e inteligencia para licenciarse y doctorarse en Bellas Artes. De todos es conocida la huella dejada de su paso como Director de la Academia, y siempre nos ha unido espiritualmente nuestro común amor por el Greco y su obra. Pero desconocía su inspiración lírica hasta que leí su libro «Poética», del que quedé tan encantado, que no pude resistir el impulso de manifestar públicamente su calidad y su belleza. Escribí, entonces, el artículo que publicó ABC TOLEDO el 2 de Diciembre de 1999, y que transcribo a continuación, sumándome al homenaje del gran humanista de nuestro siglo que es Félix de Valle.



Hoy he vuelto a experimentar el placer de leer poesía que hacía mucho tiempo no sentía.

Félix del Valle y Díaz ha publicado un bello libro titulado «Poética», en el que a lo largo de seis encuentros con el cuadro del Entierro del Conde de Orgaz en seis momentos de su vida, nos muestra la conmoción que la contemplación de la pintura supuso para su espíritu y de quienes le acompañaban.

Así cuando, siendo un muchacho, descubre junto a unos compañeros la magna obra:

*Un cromático éxtasis me atrapó,  
de vientos y de nubes  
y de humos y fuego.*

*Fue como si de pronto  
todo el aire del mundo  
se hubiera apresurado en mi garganta,  
sin cederme ocasión de renovar  
mi aliento.*

Se conmovió mi ánimo al leer estos versos, pues evocaban aquellas mismas sensaciones que me embargaron la primera vez que yo, también, vi el cuadro.

Son cuarenta y un poemas, cuarenta y un cantos de amor y admiración por la excelsa obra del Greco, nuestro común amigo, en los que Félix del Valle se nos muestra como un exquisito poeta, tierno, sensible, sublime, iluminado. Canta las maravillas de esa gran obra de arte, deteniéndose con apasionada delectación en cada uno de los rincones y detalles de la pintura. Es bucólico el candor que exhala la descripción de la CAPA Y DALMÁTICA de los santos Esteban y Agustín que sostienen al Conde:

*Pudieran estar hechas  
con hilos de alborada;  
con flores de colores  
las escenas.  
No se pueden tocar,  
mirar... apenas.  
Aún traen el resplandor  
de los luceros  
y los rayos de sol entre sus sedas*

Su amor, la admiración, su vehemencia por la belleza del conjunto, trasciende en cada uno de sus versos y le llega al lector inundando sus sentidos. Y a través de su delicada emotividad, va viviendo con el autor las emociones, sus estremecimientos, la agitación, su exaltación, a medida que descubre con él los misterios del cuadro:

*Hecha de escarcha y luz de las estrellas  
es esa forma humana  
de plata y de rocío  
que el ángel lleva*

O cuando describe a los ÁNGELES EN LAS NUBES, con donosura lorquiana:

*Cuajado de jazmines está el aire  
que llena mis sentidos de fragancia*

*ilusoria:  
huele a tierra mojada  
en agua de colonia.*

Leyendo a Félix del Valle y deleitándose con su poesía, te das cuenta que el ritmo, su cadencia, las palabras, sus sentimientos son tuyos, sin advertirlo, y entiendes lo que el poeta ha querido expresar. Es como situarse ante *La Piedad* de Miguel Ángel, *Las Meninas* de Velázquez, o escuchar *La Pasión* de Bach. No es necesario explicar nada para percibir los perfectos volúmenes, o las geniales pinceladas, o las vibraciones de las notas que, indefectiblemente, te emocionan y conturban como el FINAL de este insigne POETA toledano:

*Y yo arrastro mi vida  
comprobando  
que estoy cansado ya  
de tanto estar cansado.*

Hacía mucho tiempo que no sentía el placer de leer poesía.

